La guerra del Rosellón

(1793-1795)

España contra la Francia revolucionaria

ALBERTO RAÚL ESTEBAN RIBAS
ENRIQUE F. SICILIA CARDONA

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 5 14.11.17 13:18

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 6 14.11.17 13:18

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

1. MARCO INTERNACIONAL 13
1.1 Francia 15
1.2 La I Coalición 33
1.3 España ante la Revolución 40

2. LOS EJÉRCITOS 57
2.1 El arte de la Guerra a finales del siglo XVIII 59
2.2 Ejército español 67
2.3 Ejército francés 97
2.4 Guerra y propaganda 160

3. PLANES DE CAMPAÑA Y TEATROS DE OPERACIONES 163
3.1 Guerra inminente 165
3.2 Planes de campaña 166
3.3 Terreno y fortificaciones 172

4. LA INVASIÓN ESPAÑOLA 181
4.1 Sorpresa inicial 184
4.2 Mas Deu, primera batalla triunfal 189
4.3 Sitio de Bellegarde 195

5. OBJETIVO PERPIGNAN 201
5.1 Parón ante el campo de la Unión 205
5.2 La Cerdaña 216
5.3 Peyrestortes o el límite de un ejército 223

6. DEFENSA Y CONTRAATAQUES 239
6.1 Batalla de Truillas 243
6.2 Primera batalla del Boulou 253
6.3 La "Batería de la Sangre" 263

7. OPERACIONES EN LA COSTA 271
7.1 La expedición francesa a Rosas 275
7.2 Desembarco portugués 278
7.3 Ricardos pasa al ataque 280

8. FINALIZACIÓN DE LA CAMPAÑA DE 1793 295
8.1 Asalto francés a Villelongue 298
8.2 Conquista española del litoral 299
8.3 Batalla de Pla del Rey 304

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 7 14.11.17 13:18

9. RICARDOS EN MADRID 310
9.1 Juicios críticos 314
9.2 Año nuevo y desgracias 317

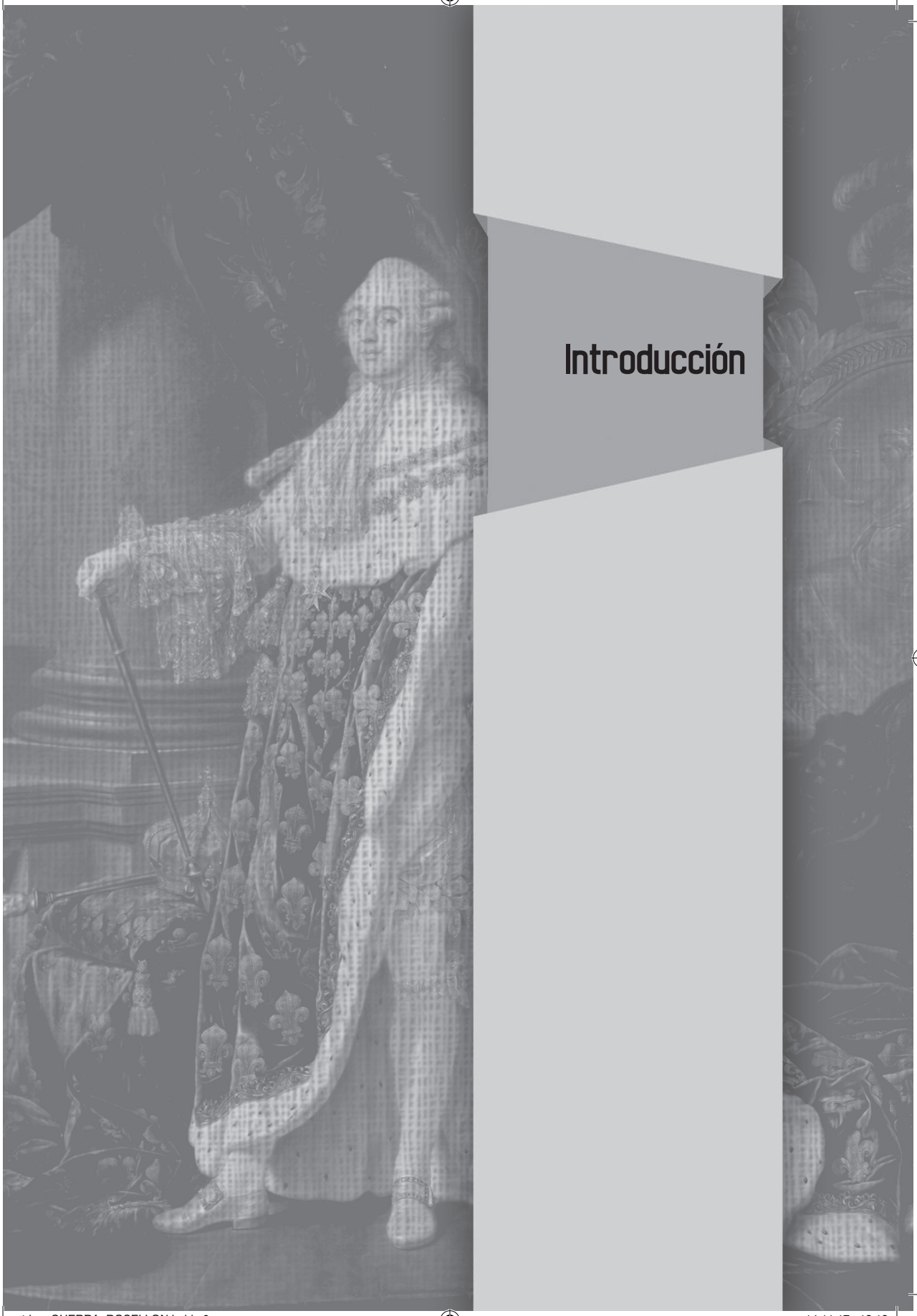
10. CONCLUSIÓN DE LA GUERRA 319
10.1 Segunda batalla del Boulou 323
10.2 Cataluña invadida 331
10.3 Urrutia y la recuperación de 1795 337

11. LA BÚSQUEDA DE LA PAZ (1794-1795) 347

CONCLUSIONES 355

APÉNDICES 359
Mandos principales del Ejército español 361
Órdenes de batalla 367
Armée des Pyrénées 371

BIBLIOGRAFÍA 375

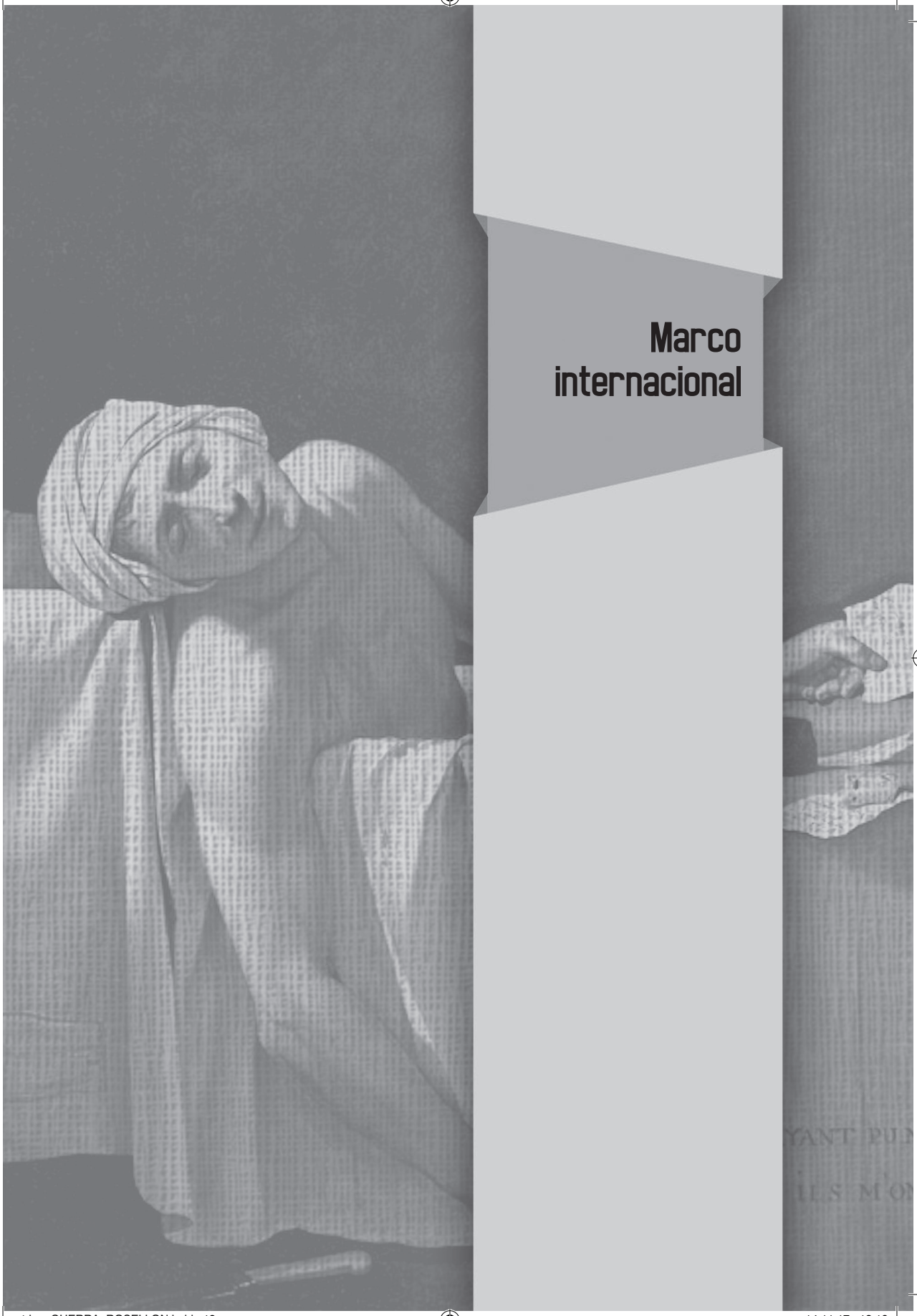


Introducción

INTRODUCCIÓN

El estallido social y político que supuso la Revolución francesa de 1789 encendió todas las alarmas de los países europeos: en España, el rey Carlos IV quedó sumamente preocupado por el fervor revolucionario y su contenido antimonárquico y anticlerical; además, las coronas de Francia y España, pertenecientes a sendas ramas de los Borbones, habían mantenido tradicionalmente una estrecha amistad, rubricada en sucesivos Pactos de Familia (1733, 1743, 1761, 1779) contra la Gran Bretaña. Las antiguas rencillas habidas entre las dinastías reinantes europeas pasaron a segundo plano cuando las monarquías vieron amenazada la institución monárquica en Francia: todas las casas reales reaccionaron con indignación cuando "uno de los suyos" fue relegado del poder.

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 11 14.11.17 13:18



Marco internacional

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 13 14.11.17 13:18

1. MARCO INTERNACIONAL

FRANCIA

Cuando la turba parisina asaltó la prisión de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, se inició un proceso revolucionario que, a través de sucesivas etapas, culminaría con la proclamación de la I República francesa y la ejecución del rey Luis XVI. Sin embargo, aquel acontecimiento fue el eslabón final de una serie de acontecimientos políticos, económicos y sociales que se habían ido gestando y sucediendo a lo largo de las dos décadas precedentes.

En la segunda mitad del siglo XVIII Francia había alcanzado una población de 25 millones de habitantes, de los cuales alrededor del 85% eran campesinos, contaba con 60 ciudades con más de 10.000 habitantes, de las cuales 45 superaban los 20.000, y su economía crecía a buen ritmo, a nivel interno y externo, exportando tanto productos agrícolas como manufacturas y productos de lujo.

Pero en 1756 estalló el conflicto de la Guerra de los Siete años, motivada por el intento del Imperio austríaco de recuperar el territorio de Silesia a Prusia, que lo había obtenido tras la firma del Tratado de Aquisgrán (1748) que había puesto fin a la guerra de Sucesión austriaca (1740–48). Austria estaba apoyada por Francia, Rusia, Suecia y Sajonia, mientras que Prusia tan solo recibió el apoyo de Gran Bretaña. Esta y Francia se enzarzaron en su propio conflicto por la posesión de las colonias en América y la India, resultando victoriosa Gran Bretaña. A nivel militar, las derrotas sufridas por los franceses provocaron que los teóricos militares se replantearan la doctrina militar francesa y apostaran por incorporar la influencia prusiana.

Francia se tomó la revancha militar durante la Guerra de la Independencia de Estados Unidos (1775–1783), aunque resultó enormemente gravosa para las arcas públicas. Precisamente el desfase entre los ingresos y los gastos del estado francés provocaron un aumento de la presión fiscal, repercutida

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 15 14.11.17 13:18

La Toma de la Bastilla, acuarela de Jean-Pierre Houël.

casi íntegramente entre las clases populares, que conformaban el denominado Tercer Estado, dado que en Francia el sistema político–institucional se basaba en la figura del rey y los Estados Generales, unas cortes reales donde estaban representados el clero (Primer Estado), el estamento nobiliario (Segundo Estado) y los burgueses y pueblo llano (Tercer Estado). Mientras los dos primeros estamentos estaban exentos de los impuestos directos, el pueblo debía satisfacer al rey el impuesto de bienes (la *taille*, calculado sobre un porcentaje arbitrario consignado por los recaudadores reales sobre el valor de las propiedades), el impuesto de capitación (impuesto directo, de suma pequeña, que se pagaba por persona) y el de los ingresos (gravados con un porcentaje fijo del 20%), así como el diezmo a la Iglesia. Además, los agricultores arrendatarios de las tierras –la gran mayoría–, debían pagar un 25% de la cosecha al propietario, amén de satisfacer contribuciones por el uso de determinados servicios (molinos, puentes, carromatos).

La situación económica se agravó con la entrada en vigor en 1786 de un acuerdo comercial con Gran Bretaña, que abarató las importaciones y exportaciones a ambos lados del Canal: mientras los franceses exportaron cereales y vinos, los británicos inundaron Francia con sus telas y manufacturas, hundiendo muchas pequeñas factorías; por si fuera poco, la mala cosecha de 1788 provocó que los campesinos perdieran sus ingresos y en las ciudades hubiera hambre y crisis de subsistencia. El rey Luis XVI intentó reconducir la situa-

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 16 14.11.17 13:18

ción a través del ministro de Finanzas Charles Alexandre de Calonne, que intentó revertir la economía mediante la confiscación y venta de tierras de la Iglesia, la liberalización de precios e instaurando un impuesto territorial, sin excepciones; pero su programa económico fue criticado por las élites y Calonne fue cesado. El rey tuvo que acudir a Jacques Necker, antiguo ministro de finanzas, para que enderezase la situación: se obtuvo un gran préstamo de los nobles para evitar la bancarrota, a costa de ceder a sus demandas de convocar unos Estados Generales, para el 1 de mayo de 1789.

Mientras que el rey confiaba que recibiría subsidios a cambio de algunas reformas, los estamentos privilegiados esperaban limitar el poder real para evitar que tuvieran que pagar más impuestos y recuperar el control del aparato del estado, en el cual habían ido haciendo carrera administrativa muchos burgueses y campesinos adinerados, en franca competencia con las élites nobiliarias. Por su parte, los representantes del Tercer Estado, obviamente mucho más numeroso, esperaban que el sistema de votación fuera cambiado: en vez de votar tan solo por estamentos –siempre los nobles recibían el apoyo del clero contra los burgueses– demandaban que se pudiera votar por representantes (291 pertenecen al clero, 270 a la nobleza y 578 al Tercer Estado). La negociación de las diversas peticiones de los tres estamentos se prolongaron durante semanas, pero los privilegiados manifestaron su negativa a votar por representantes de manera individualizada; es por ello que los representantes del Tercer Estado, secundados por varias decenas de nobles y clérigos más liberales, se reunieron de manera separada y tras constatar que representaban alrededor del 97% de la población, manifestaron que precisamente el Tercer Estado representaba a la Nación francesa y por ello se constituyeron en Asamblea Nacional, con la misión de redactar una Constitución y un nuevo ordenamiento jurídico: nacía así la Asamblea Constituyente, con unas prerrogativas que excedían el entramado institucional establecido en los Estados Generales. El rey, secundado por los otros dos estamentos, decidió cortar de raíz este movimiento y ordenó concentrar tropas sobre París: fue en este ambiente de tensión que el pueblo parisino, tras enfrentamientos callejeros con compañías reales, decidió fortificar la ciudad para impedir el acceso del ejército; circularon rumores que los cañones del castillo de la Bastilla estaban siendo aprestados para bombardear la ciudad, por lo que las turbas ciudadanas se concentraron frente a ella y la asaltaron.

El acto de violencia institucional de París recorrió el país entero y toda la población se sumió en un caos: la aristocracia y el clero se armaron temiendo ser atacados por las masas enfurecidas, mientras que los burgueses tomaban el control de las instituciones y armaban a sus conciudadanos constituyendo milicias, mientras que en la campiña, los campesinos se tomaban la justicia por su mano asaltando palacios y saqueando los almacenes de los terratenientes.

El rey cedió ante el clima de Gran Miedo (*Grande Peur*) existente y retiró a las tropas. La Asamblea Constituyente abolió el feudalismo en Francia el 5 de agosto de 1789 y el 26 de agosto hizo pública la Declaración de Derechos del

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 17 14.11.17 13:18

Hombre y del Ciudadano, un manifiesto en defensa de los derechos individuales sin distinción y manifestando el anhelo de un nuevo tipo de sociedad más libre y más igualitaria.

Durante los trabajos de redacción de la Constitución se manifestaron las diversas tendencias políticas dentro de los miembros del Tercer Estado, que aunque anteriormente cohesionados frente a los otros dos estamentos, ahora empezaban a fragmentarse: había grupos que optaban por un régimen constitucional bicameral, donde el rey mantendría un poder de veto; otros abogaban por un sistema territorial centralizado, y otros que se oponían a los postulados anteriores con programas totalmente contrarios.

Mientras, el pueblo parisino seguía con escasez de alimentos, por lo que el 5 de octubre de 1789 una multitud de personas llegó hasta el opulento palacio de Versalles y obligó al rey Luis XVI y a su familia a regresar a Paris, donde serían más fácilmente controlables: aquello significó un punto de no retorno entre el soberano y el pueblo; el primero había constatado que su figura ya no imponía respeto y que su poder iba a ser sustituido por el de la Asamblea; el pueblo comprobó que el rey podía ser rehén de sus demandas y que el nuevo orden revolucionario podía significar mejoras en sus condiciones de vida, por lo que estaban dispuestos a defenderlo con las armas.

Aquello supuso también un punto de inflexión en los trabajos de los diputados, moderados en su mayoría, atemorizados por los excesos de los *sans–culottes* –las clases menestrales y populares de París, especialmente de los barrios de Saint Antoine y Saint Marcel, que se caracterizaban por vestir pantalones en vez de los aristocráticos *culottes*", de ahí su mote– y de las turbas proletarias: se aprobó una ley que autorizaba el empleo de la fuerza para sofocar revueltas y a la par, se limitó el derecho de sufragio a un cuerpo electoral llamado "ciudadanos activos": varones de más de 25 años con renta suficiente para pagar un impuesto directo equivalente a tres días de trabajo; además, tan solo podían ser elegibles los ciudadanos activos con rentas suficientes para pagar los impuestos y gastos asociados al cargo de diputado en Paris.

A lo largo de 1790 la Asamblea continuó con un programa reformista en el terreno económico –confiscación y venta de las propiedades eclesiales, liberalización del comercio, supresión de aduanas interiores– y político –reorganización departamental del territorio francés, promulgación de la constitución civil del clero, por la cual los sacerdotes pasaban a ser funcionarios del estado, cobraban una prestación pero debían jurar la citada constitución, a lo que muchos se opusieron (llamados "refractarios").

El rey constató como el poder se le escapaba de las manos... Desde el extranjero su hermano el conde de Artois, Carlos Felipe –futuro rey de Francia como Carlos X en 1824– le animaba a políticas contrarrevolucionarias, manifestándole que contaba con el apoyo de Austria y Rusia, aunque no de manera oficial. Finalmente, el rey decidió emprender la huida de su familia hacia la frontera: el 20 de junio de 1791 durante varias horas recorrió las localidades de Francia hasta que en Varennes fueron identificados y retenidos, ordenándo-

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 18 14.11.17 13:18

se su regreso a París, pasando a partir de entonces a ser un rehén del nuevo poder revolucionario.

La indignación recorrió Francia: el pueblo estalló en cólera al conocer que el rey tenía intención de aliarse con los enemigos de Francia, sucediéndose una serie de tumultos que fueron violentamente reprimidos por la Guardia Nacional –fuerza cívico–militar que había agrupado las milicias ciudadanas de todo el país–, siendo la más la relevante la que ocurrió el 17 de julio de 1791, en el Campo de Marte de París, exigiendo a la Asamblea que el monarca abdicara y fuera juzgado; Lafayette, como jefe de la Guardia Nacional, ordenó dispersar la manifestación y abrió fuego, causando decenas de muertos y heridos.

Luis XVI, rey de Francia. Cuadro de Antoine-François Callet (Museo del Prado).

En el plano internacional, los acontecimientos franceses eran seguidos de cerca por todas las cortes europeas. Uno de los países más preocupados por la situación era Austria, temerosa que las ideas revolucionarias fluyeran hacia su Imperio, una amalgama de nacionalidades sujetas bajo el control patrimonial de la Casa de Habsburgo; también muy preocupado estaba el reino de Prusia, donde su soberano absoluto miraba con recelo el tradicional expansionismo francés, y recientemente antagonistas en la Guerra de los Siete Años. Los soberanos de estos dos países se reunieron a finales de agosto en el castillo de Pillnitz para tratar acerca de la cuestión del reparto de Polonia y de la guerra contra el Imperio otomano; pero la presión ejercida por un grupo de nobles exiliados franceses para que ambos soberanos, el emperador Leopoldo II del Sacro Imperio Romano Germánico y el rey Federico Guillermo II de Prusia, mostrarán su apoyo con la causa realista de Luis XVI, fructificó en un documento firmado el 27 de agosto de 1791; la Declaración de Pillnitz tan solo manifestaba que las dos potencias abogaban por que el rey de Francia actuara "en completa libertad para decidir las bases de la forma de gobierno, que es lo que le correspondía por ser el soberano y para el bienestar de Francia". Austria, aunque preocupada por los acontecimientos franceses, no deseaba la guerra, y tan solo combatiría si el resto de potencias actuaba de la misma manera; de

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 19 14.11.17 13:18

hecho, el gobierno imperial sabía que Gran Bretaña, por boca de su primer ministro, William Pitt, tampoco era partidaria del conflicto. Austria y Prusia querían actuar de forma consensuada entre ellas y con Gran Bretaña.

Sin embargo, la Asamblea Nacional de Francia interpretó el documento como una declaración de guerra, lo que hizo ganar influencia a los radicales franceses, como Jacques Pierre Brissot y los girondinos en general, que veían el conflicto bélico como una forma de exportación de los ideales revolucionarios por toda Europa, pero también porque la contienda militar serviría de revulsivo para los cambios que a su entender faltaba implementar en Francia y como elemento aglutinador de todos los ciudadanos franceses; por el contrario, Maximilien Robespierre –un joven abogado y brillante orador, líder de una facción jacobina– fue uno de los pocos que se oponía a ello, deseoso de profundizar en los cambios democráticos en su país, pero también porque el entusiasmo prebélico favorecía a sus adversarios girondinos.

Mientras se iba gestando un clima favorable a la guerra, la Asamblea siguió adelante con su proceso de refundación institucional: la primera Constitución francesa fue promulgada el 3 de septiembre de 1791, instaurando una monarquía constitucional, siendo finalmente y tras reticencias, firmada por el rey, que aceptó resignado, pero no conforme, su nueva figura institucional.

La Asamblea Constituyente se disolvió el 30 de septiembre de 1791, tras haber cumplido su misión, y preparando el sufragio para la elección de una Asamblea Legislativa, con la condición que ningún miembro de la extinta Asamblea Constituyente pudiera ser miembro de la primera Legislativa. Es por ello que de las elecciones surgió una asamblea mucho más revolucionaria que la anterior: el voto se polarizó principalmente entre los revolucionarios moderados, cuya principal facción eran los *fuldenses* (grupo de moderados partidarios de la monarquía constitucional) del marqués de Lafayette, y los más radicales, cuyas principales agrupaciones eran los girondinos y los autodenominados "demócratas", que eran más extremistas y republicanos.

Iniciado ya 1792, las medidas reformistas que planteaba la Asamblea Legislativa (liberalización de precios, confiscación de bienes de contrarrevolucionarios y de la Iglesia) fueron sucesivamente vetadas por Luis XVI; las potencias occidentales, temerosas de la deriva revolucionaria, intensificaron sus contactos para presentar un frente común antirrevolucionario; el pueblo francés, ante las medidas reaccionarias del rey, de la presión internacional y de los problemas de abastecimiento, fue radicalizándose; los girondinos creyeron ver una oportunidad de aglutinar toda la población a través de la identificación de un enemigo exterior y fomentaron un clima prebélico en beneficio propio: ellos ocupaban el gobierno y buena parte del generalato, por lo que el éxito en la guerra les permitiría tener vía libre para implementar su programa político. Se sucedieron los actos patrióticos por todo el país, el fervor popular se decantaba hacia la guerra, las proclamas afirmaban que se liberaría a los pueblos oprimidos por sus reyes tiranos y los soldados franceses serían recibidos como libertadores… Pocos fueron los que se opusieron

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 20 14.11.17 13:18

a la guerra, destacando entre ellos Robespierre, que manifestó que la guerra tan solo favorecería al rey y a la aristocracia, y que antes de pensar en exportar la Revolución era necesario acabar con los enemigos internos…

El 25 de marzo de 1792, Francia lanzó un ultimátum al emperador, ordenándole que denunciara su acuerdo con Prusia, pero Leopoldo II no contestó y Francia declaró la guerra a Austria el 20 de abril de 1792; el 28 de abril los franceses iniciaban las hostilidades con la toma del puesto fronterizo de Porrentruy (Suiza). En virtud de los acuerdos de defensa con Austria, Prusia declaró la guerra a Francia el 20 de mayo de 1792.

Los ejércitos franceses marcharon hacia la guerra con un enardecido entusiasmo, secundados por una población inflamada de fervor patriótico. En el plano interno, se hizo público que la reina Maria Antonieta había escrito a su hermano sobre los planes de guerra franceses; por si fuera poco, el rey se negaba a firmar los decretos por los cuales se creaban batallones de voluntarios para luchar en la guerra, dado que las autoridades dudaban de la eficacia y lealtad de muchos altos mandos del ejército regular. Luis XVI, pese a los consejos del ministro girondino Roland, decidió mantener su postura, provocando la caía del gobierno girondino y su sustitución por los más afines fuldenses, que buscaban otorgar un mayor peso al rey y firmar la paz con las potencias. Pero en el frente, precisamente, la marcha de la guerra no era satisfactoria…

El signo de la guerra no se inclinaba de parte de los revolucionarios, que comprobaron con horror como los ejércitos profesionales coaligados de Austria y Prusia derrotaban a los ejércitos de ferverosos revolucionarios y traspasaban sus fronteras; con la necesidad de aglutinar el fervor popular, el 3 de julio de 1792 el diputado Vergniaud acusó al rey de traición, por haber obstaculizado la movilización y transmitir información al enemigo.

La Asamblea Nacional Francesa proclamó el 11 de julio de 1792 que la patria estaba en peligro (*la patrie en danger*), por la cual se hacía un llamamiento a la defensa del país por parte de sus ciudadanos; aparece así la plasmación esencial del concepto de "Nación en armas": la defensa de los intereses individuales de los ciudadanos –vehiculados a través de las libertades individuales– que el Estado, mediante la defensa con las armas de ese mismo Estado–Nación, titular de la soberanía y de los intereses colectivos de todo el pueblo, debe proteger frente la amenaza de su conculcación por parte de los enemigos exteriores.

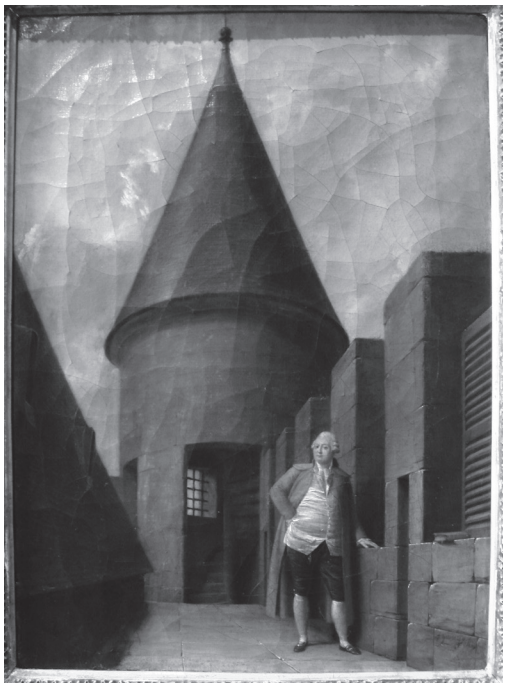
Por si fuera poco, a principios de agosto de 1792 se hacía público en Francia una declaración conocida como el Manifiesto de Brunswick (25 de julio), de autor desconocido pero que la opinión pública francesa atribuía al duque Karl Wilhelm Ferdinand von Brunswick, general del ejército prusiano –aunque parece ser que en realidad fue escrito por un conjurado grupo de nobles exiliados franceses, liderados por Jacques Mallet du Pan y Limón Geoffroy–; en el texto se amenazaba con la ejecución sumaria de todos aquellos que se opusieran al avance de los ejércitos austro–prusianos y a la reinstauración de la monarquía francesa.

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 21 14.11.17 13:18

Por todo el país se sucedieron muestras de indignación por aquellas amenazas; aprovechando aquel fervor los más extremistas intentaron ocupar el poder: en París se creó un comité municipal revolucionario, la *Commune*, dominado por los sans–culottes y los jacobinos, que exigió controlar los asuntos de la ciudad y otras medidas que excedían sus competencias (incautación de alimentos y propiedades para garantizar el abastecimiento de la ciudadanía, exigencia de la encarcelación del rey y su procesamiento), incluso otorgando un plazo a la Asamblea para que materializara sus exigencias o si no, asaltarían el poder.

Luis XVI estaba informado de los acontecimientos internacionales y era el centro de las miradas: los revolucionarios lo veían como un conspirador que amenazaba la seguridad de Francia por querer recuperar el poder; las potencias, justo lo contrario.

Los girondinos, temiendo que la revolución popular desbordara al poder constitucional y sus representantes, se negaron a ceder a aquellas presiones: como reacción, las turbas parisinas, apoyados por voluntarios de la Guardia nacional y unidades regulares, marcharon el 10 de agosto de 1792 contra el palacio de las Tullerías, donde estaba retenida la familia real, aunque bajo la protección de su fiel Guardia suiza –precisamente temiendo un asalto revolucionario, los reyes habían huido para refugiarse en la sede de la Asamblea, solicitando su protección– y asaltaron el palacio, masacrando a los suizos que lo defendían.



Luis XVI en la prisión del Temple. Cuadro de Jean-François Garneray (Museo Carnavalet).

Tras intensos debates en la Asamblea, Luis XVI fue despojado de sus prerrogativas y confinado en la Torre del Temple; los girondinos se mantuvieron en el poder, pero tuvieron que acceder a las demandas de jacobinos y sans–culottes: represión contra los monárquicos y clérigos, reforzamiento de las unidades de voluntarios, fortificación de la frontera, control de precios y requisiciones; para evitar cualquier intentona monárquica, cientos de personas fueron encarceladas bajo sospecha de actividades contrarrevolucionarias, siendo arbitrariamente juzgadas y ejecutadas en los luctuosos hechos conocidos como las "Masacres de septiembre",

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 22 14.11.17 13:18

organizadas entre el 2 al 5 de septiembre de 1792, durante las cuales más de 1.500 personas fueron asesinadas.

En el plano militar, los avances de las potencias aliadas parecían arrolladores, desde los Países Bajos austríacos y el Rin, pero el 20 de septiembre, en la localidad de Valmy, el ejército francés detuvo al ejército austro–prusiano. Al día siguiente se proclamó la República. Los franceses recuperaron la moral y pasaron a la ofensiva, conquistando Bélgica, Saboya y la margen izquierda del Rin.

La Asamblea legislativa se disolvió y se convocaron elecciones bajo sufragio universal masculino, creándose un nuevo parlamento, bajo la denominación de Convención, con la misión de redactar una nueva Constitución, ahora ya republicana.

La Convención abolió la realeza y ordenó que todos los actos fueran fechados bajo un nuevo calendario, el republicano, cuyo cómputo se iniciaría el 21 de septiembre de 1792, siendo este el Año I de la República francesa.

A finales de septiembre de 1792 la Convención decidió crear hasta 18 comités para preparar las materias sobre las que la asamblea tendría que legislar: el Comité de guerra, el Comité de finanzas, el Comité de instrucción pública o el Comité de legislación; posteriormente y ante la marcha de los acontecimientos bélicos, el 1 de enero de 1793 la Convención decidió crear un nuevo comité, dedicado a coordinar los trabajos de los 8 principales comités: llamado Comité de defensa general, estaba formado por 24 miembros, tres por cada comité, y tenía capacidad para citar a ministros, parlamentarios, militares o funcionarios, para que rindiesen cuentas de sus actividades.

Los diputados de la Convención se habían polarizado en dos grandes grupos: la Llanura (*la Plaine*) también conocida como el Pantano (*le Marais*), sentados en la parte inferior del edificio, siendo su principal grupo el de los girondinos, y frente a ellos estaban los de la Montaña (*la Montagne*), llamados así por ubicarse en las gradas superiores, y cuya facción principal eran los jacobinos.

Para defender la República, los montañeses consideraban prioritario fortalecer la administración central y las autoridades parisinas, a lo que se oponían los girondinos, muchos de ellos provenientes del centro y sur de Francia, que deseaban potenciar los gobiernos departamentales y municipales –controlados mayoritariamente por ellos–.

Los girondinos consideraban prioritario garantizar orden y estabilidad del país, mientras que los montañeses focalizaban el interés en ganar la guerra y ahondar en el proceso revolucionario, aspectos que los llevaron a ganarse el apoyo de los sans–culottes, dado que los primeros se comprometieron a tratar en la Convención las demandas populares de estos; una de las exigencias más recurrentes era el procesamiento de Luis XVI, medida que los girondinos habían conseguido aplacar –temerosos de un descontrol institucional, de la reacción de las masas campesinas, más tradicionalistas que las urbanas, y de las potencias aliadas–; sin embargo, el 20 de noviembre

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 23 14.11.17 13:18

de 1792 se hizo pública la noticia que el rey había ocultado en un armario de hierro su correspondencia secreta con las potencias y en aquellas cartas aparecía claramente su implicación en el trasvase de información secreta a prusianos y austríacos.

Era aquel momento decisivo que los partidarios del ala más radical de la Revolución estaban esperando, presionando a los más moderados a tomar una resolución determinante sobre Luis XVI. Después del hallazgo, algunos diputados, como Robespierre o Saint–Just, declararon su deseo de querer castigar al ciudadano Luis Capeto sin proceso alguno, pero la mayoría de la Convención optó en cambio por un proceso regular, para que Francia y los países extranjeros no dudaran de la legalidad del veredicto; se inició un duro debate sobre la suerte que debía correr el soberano: para algunos, mientras estuviese vivo constituiría el pretexto para una contrarrevolución; otros opinaban que precisamente preservar su vida como rehén garantizaría que las potencias no interviniesen a gran escala contra la República. La Convención creó dos comisiones de trabajo: una con el encargo de investigar los documentos encontrados en las Tullerías y la otra con el deber de establecer si Luis Capeto, declarado inviolable por la Constitución, podía ser procesado.

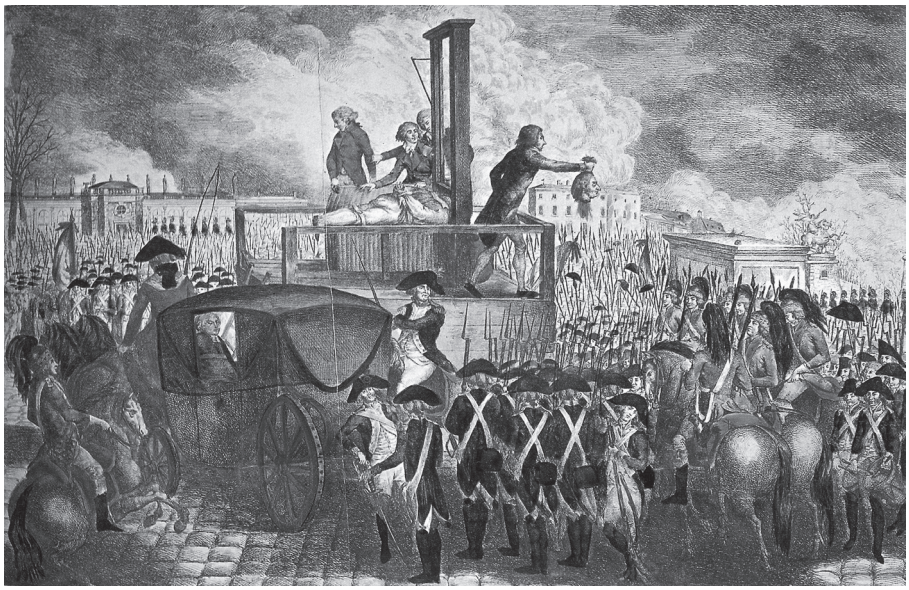
Las dos comisiones concluyeron que el rey era culpable; con sus dictámenes, el pleno de la Convención votó por el procesamiento del soberano y el 10 de diciembre de 1792 Luis fue separado de su familia, compareciendo ante la cámara el día siguiente para recibir la acusación formal; Luis XVI negó cualquier tipo de relación con aquellas cartas y exigiendo el respeto a su inviolabilidad constitucional.

Se sucedieron intensos debates entre girondinos y jacobinos para determinar la culpabilidad del soberano y la pena a la que sería sometido; la opinión pública visualizó que los girondinos parecían afanarse por salvar la vida del monarca, mientras que los jacobinos demandaban su ejecución por alta traición.

Para su defensa jurídica, Luis XVI solicitó la ayuda de los eminentes abogados François Denis Guillaume de Malesherbes y Guy–Jean–Baptiste Target, aunque este último se negó, escudándose en su edad, siendo sustituido en último momento por Raymond de Sèze. A lo largo de cuatro intensos días, de Sèze preparó la defensa del rey; a penas sin dormir, redactó un brillante alegato en el que cuestionaba que la Convención pudiera ser juez y acusación del juicio al rey, el cual por su parte tenía garantizada su inmunidad por la Constitución de 1791. El 27 de diciembre, y a lo largo de tres horas, de Sèze desarrolló elocuentemente su argumentación; incluso el radical Marat alabó su oratoria. Los diputados estaban divididos, ya que los más moderados se oponían a la ejecución del monarca; los debates duraron varios días y en la votación final (con 362 votos a favor, 288 en contra y 72 abstenciones) a las 2 de la mañana del 19 de enero de 1793 se dictaminó sentencia de muerte. La ejecución se llevó a cabo a las once de la mañana en la Plaza de la Revolución (en la actualidad Plaza de la Concordia) el 21 de enero de 1793.

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 24 14.11.17 13:18

La noticia de la ejecución de Luis XVI recorrió toda Europa y provocó un profundo malestar en las cancillerías y cortes europeas, provocando que España, Nápoles, principados alemanes y Gran Bretaña se sumaran a la coalición militar contra la República francesa. Efectivamente, aquellos primeros meses de 1793 se sucedieron las cartas y contactos diplomáticos para ampliar la Coalición anti–francesa, que hasta aquel momento solo sostenían por las armas austríacos y prusianos. Los planes militares de intervención conjunta cobraron fuerza.



Ejecución de Luis XVI. Grabado de Georg Heinrich Sieveking.

La ejecución del soberano, en el plano interior, tampoco resolvió nada de manera inmediata; la situación económica y social no mejoró, exacerbando más los ánimos de aquellos que habían focalizado en la figura del rey todos los males; el nuevo año de 1793 empezó con los mismos problemas del año anterior: se mantuvieron las malas cosechas y los problemas de abastecimiento se hicieron más graves, especialmente en la populosa París y a finales de febrero de 1793 bandas de famélicas mujeres asaltaron las tiendas de los comerciantes más ricos de la capital, a los gritos de "pan y jabón"; las autoridades apenas realizaron esfuerzos por calmar los ánimos, superados por la gravedad de los acontecimientos.

En los frentes militares, la República seguía atascada, sin éxitos relevantes, y ciertamente temerosa ante los rumores de ofensiva internacional; la guerra en Bélgica no era satisfactoria y en retaguardia crecía el descontento y la división entre los dos bandos en los que se iba polarizando la política francesa: por un lado, los llamados "patriotas", aglutinados alrededor de los jacobinos, y en

tripa_GUERRA_ROSELLON.indd 25 14.11.17 13:18